

II.

Si *primera* y *tercia* subo
con gran precipitación,
como *primera* y *segunda*
mi semblante se tornó.

De *segunda* y *tercia* nada
le digo al buen nadador...
Una ciudad es mi *todo*
donde nunca estuve yo.

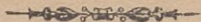
Tambien es nombre de fruta
de extraordinario dulzor,
y de un ignífero globo,
nuncio de la destrucción.

III.

Primera y *cuarta* á mi novia
le envié ayer con mi bata,
pidiéndola que me diera
alguna *tercera* y *cuarta*.

Segunda y *cuarta*, si tomo,
la boca se me hace agua,
y llamo á *primera* *segunda*
desde el fondo de mi alma.

El *todo* es diminutivo
que á su estatura bien cuadra,
pues si su nombre es hermoso
el diminutivo encanta.



QUINTILLAS.

Escribir en seguidillas
sería tan chocarrero,
tan gitano, que prefiero
dedicarme á las quintillas
que es un *rimar* mas severo.

Y hay quintilla, por mi fé,
que rueda, limpia y sonora,
y de su fin llega al pié,
como el sol trás de la Aurora
por el Oriente se vé.

Aunque esta comparación
puede ser algo estrambótica,
espero humilde el perdon,
pues se vé, sin presunción,
que es un tanto metafórica.

¡La quintilla y el soneto!
Rimas que el que bien las sabe
sale pronto de un aprieto...
Y esto sin ser indiscreto,
porque en ellas todo cabe.

Y así en ellas, por mi vida,
en el tono mas formal,
descrita ví una corrida
de toros, y, al pié, en seguida,
ví descrito un funeral.

Tal antítesis al ver,
casi llegue á sonreír
más me pude contener
que del *génio* es el poder
de en cualquier forma escribir.

De entonces, en esta rima,
haga un poema eminente
ó unos versos á mi prima,
escribiré, pues me anima
rima que es tan excelente.

Estas las primeras son
y, aunque malas, son sencillas...
Lo digo de corazón:
La mejor composición,
ha de escribirse en quintillas.

Cualquiera será un hortera
y cualquiera quincallero,
pero del mundo en la esfera
jamás, jamás, un cualquiera
llegará á ser quintillero.

EPIGRAMA.

Mi amigo José Delgado,
en mártres del Carnaval,
se fué por la tarde, al Prado,
muy contento, disfrazado
con la piel de un animal.
—¡Pepe!—le dijo Severo;
y Pepe, todo corrido,
exclamó:—¡Me has conocido!
—Claro está. ¡Si te has venido
con tu traje verdadero!

A CURRO.

(EPÍSTOLA TAURINA.)

Querido Curro y no Cúchares,
 aunque como él tan torero:
 me alegre *caiga salú*
 cual yo para mi deseo.
 Como eres chico de *gracia*
 y tienes *usos flamencos*,
 y sueles ir á los toros
 con *descomunal* sombrero
 que aunque de Secker procede,
 aspira á ser malagueño,
 y, en viendo unas banderillas
 ya estás fuera de tu centro,
 y, si matan bien, aplaudes,
 y, si mal, te tornas fiero,
 justo es de unas *novedades*
 ponerte en conocimiento;
 novedades de importancia
 porque tocan al toreo.
 Sabrás que se ha puesto *al jabla*
 el simpático Calero
 con el diestro Mateito,
 que dicen muchos que es diestro.
 Sabrás, como aquel á este,
 á pesar de estar tan grueso,
 (¿no ignoras quien?) con soltura
 le dió dos pases maestros...
 despues otro y de seguida,
 un *volapié* tan certero
 que... en fin que ya contratado
 como espada le tenemos.

Ha puesto sus condiciones,
que el caso no es para menos,
y él viene de allá, y sábio,
y trae título, y... con esto
Telesforo está conforme
y Mazantini *lo mesmo*.

El será el primer espada,
que le cumple ser primero,
y el segundo el *Torerito*....
y el granadino, (y lo siento)
abandonando los trastos,
se queda en banderillero.

Adios; para el veinticinco,
si es que no lo impide el tiempo,
cabe el *redondel ilustre*
como otras veces te espero.

Y no me faltes, *Curriyo*,
pues Mateito es *mu neto*
y si no nos vé en la plaza
puede tomarlo á desprecio.
Salud y *gas-mille*. Tuyo.
como siempre y sin dinero.

TOROS

(OTRA EPÍSTOLA Á CURRO.)

Amigo Curro: Hace tiempo,
que estamos como dormidos.
tiempo sin gracia y sin toros,
tiempo, en que yo no te he escrito,

tiempo en fin, que hemos pasado,
como las almas del Limbo.

Pero, por fin, se despierta;
y, como Dios, al principio,
clamó *que la luz se haga*,
y al punto la luz se hizo,
así, Calero, el simpático,
el Calero del Martillo,
gritó, *que se hagan los toros*,
y... ya tenemos los bichos,
dispuestos á ser lidiados
en la de San Marcelino,
ilustre plaza entre todas
las que toreros han visto.

Has de saber, y en secreto,
inestimable Currito,
que ha de ser la más completa,
la corrida del domingo,
que todas las anteriores,
á excepción... Escucha chico.

Hay tres espadas, pues vuelve
el *ilustre* Mateito
á manejar la muleta,
pa ser el terror del circo.

Entre los banderilleros
está Cobano, mocito
que, allá en corridas pasadas,
garboso y algo atrevido
puso un par.. que aun se recuerda,
un par que salió magnífico,
un par que, si se repite,
nos hemos de quedar vizcos.
Habrà cuatro picadores,
el uno desconocido,
que, como está en la reserva,
no quiere dar su apellido!

Del ganado... Aquí me callo,

es decir, que cierro el pico.

Si le censuro, es posible
que se coma hasta el *anillo*
y si le aplaudo, ser puede
que nos dé á todos un *mico*,
que no será la primera
vez que esto ha sucedido.
Hago punto. Tu ya sabes,
Curro, para que te escribo...
Conque así, hazme el obsequio
de no faltar el domingo,
porque va á ser la corrida
trazunto del infinito,

Adios, pues; cierro la carta
porque estoy sudando el *quilo*
á pesar de ser Invierno,
según algunos me han dicho.
¡Vaya un Invierno, señores!
¡Un Invierno en que hay mosquitos!

CHARADAS.

I.

Si mi *prima tres* hermosa
no fuera tan *prima dos*,
no me sería imposible,
merced á su rico don,
el encontrarme en mi *todo*
ciudad que hizo el mismo Dios,
que besa el mar con sus olas
la aduerme con su rumor,

que tiene de naranjitas
tres veces más de un millon,
y que al Africa mirando
es centinela avizor
que morirá por España
antes de hacerla traición.

II.

Primera y tercera quiere
todo aquel que es ambicioso;
dos, tres dice el vate triste
que va corriendo el arroyo.
Ciudad vetusta de España
es mi *todo*.

III.

Mucho me gusta Toledo
y otras ciudades de allá,
pero mi *todo* señores
a todas las deja atrás.
Su *segunda* y su *tercera*
no son nombre de ciudad,
y es ciudad, de un reino antiguo
venturosa capital.
Su *prima* y *tercera* el sello
lo hace con facilidad,
y aunque fuera *resellado*,...
¡ay quien se encontrara allá!

IV

Primera y cuarta es el nombre
que todo pueblo recibe,
cuando por un centro propio
sus destinos siempre rige,
Segunda y prima se pincha
cuando en nuestro cuerpo existe
plétora de los principios
que en la misma sangre viven.